CAPÍTULO 15
LA MITIGACIÓN EN EL DISCURSO ORAL
DE MEXICANOS Y APRENDICES DE ESPAÑOL
COMO LENGUA EXTRANJERA

J. César Félix-Brasdefer
Indiana University (Estados Unidos)

Resumen:

El presente estudio investiga la distribución y la función pragmática de los mitigadores léxicos y sintácticos en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera en situaciones formales (desigualdad) e informales (igualdad). Sesenta sujetos universitarios de sexo masculino participaron en el estudio: 20 hablantes nativos de español de México, 20 anglo-hablantes aprendices de español como lengua extranjera (nivel de proficiencia avanzado) y 20 hablantes nativos de inglés americano (grupo control). Cada sujeto participó en seis dramatizaciones y respondió negativamente a dos invitaciones, dos pedidos y dos sugerencias: tres situaciones con un interlocutor de estatus igual y tres con un interlocutor de estatus superior. Los datos del español fueron recogidos en una universidad estatal de la región central de México y los datos de los dos grupos de anglo-hablantes se recogieron en una universidad estatal del medio oeste de los Estados Unidos. Los datos se analizaron conforme a la distribución de los mitigadores léxicos y sintácticos que ocurrieron en todo el intercambio conversacional. Métodos estadísticos descriptivos e inferenciales se emplearon en el análisis. Los resultados muestran diferencias significativas en el uso de rechazos mitigados: los mexicanos emplearon un grado mayor de mitigación más frecuentemente que los aprendices. Los rechazos mitigados en español mexicano incluyen formas gramaticales complejas (ej., tiempo condicional, «se» impersonal, expresiones modales, uso del subjuntivo). También se observó que la preferencia por los mitigadores léxicos y sintácticos se ve condicionada por la cultura, el estatus social y la situación. Se notó que los rechazos mitigados promueven la negociación del acto y protegen la imagen positiva de los interlocutores. Finalmente, como resultado de un conocimiento pragmático incompleto en la segunda lengua, parece que estos aprendices, a pesar de un nivel de competencia gramatical avanzado, no han desarrollado la sensibilidad social necesaria durante la negociación de un rechazo cortés, el cual requiere la selección de mitigadores que suavizan la interacción.
1. Introducción

La mitigación es una estrategia discursiva que se emplea para atenuar o suavizar lo dicho durante la negociación de actos de habla, como los pedidos o las quejas. Como es bien sabido, la mitigación es un tipo de modificación del acto de habla que reduce los efectos negativos que no son bien recibidos por el oyente (Fraser, 1980) y suaviza el manejo de la interacción, minimizando los riesgos de los participantes en la conversación (Caffi, 1999). Como conocimiento adquirido, la cortesía forma parte de la competencia comunicativa de hablantes nativos y no nativos. Por ejemplo, con el propósito de mitigar los efectos negativos de un rechazo, el aprendiz de una segunda lengua requiere no sólo de un conocimiento gramatical, sino que también necesita poseer un conocimiento pragmalingüístico y sociocultural sobre las formas lingüísticas y las normas sociales de la cultura meta para producir y comprender actos de habla. De no emplear expresiones lingüísticas adecuadas para mitigar un acto que amenaza la imagen, la interacción entre los participantes mostrará falta de cortesía apropiada y desacuerdo en la comunicación.

Existen varios estudios que han investigado empíricamente algunos aspectos de la mitigación entre hablantes de primera y segunda lengua que participan en diferentes actos de habla. Entre ellos se pueden mencionar los siguientes: las disculpas y los pedidos en español uruguayo y en inglés británico (Márquez-Reiter, 2000); las disculpas, los pedidos y los rechazos en inglés y en español como segunda lengua (Blum-Kulka, House, y Kasper, 1989; Félix-Brasdefer, 2002); y las invitaciones entre peruanos y venezolanos (García, 1999). La mitigación también se ha examinado al nivel del discurso en español peninsular y en inglés como segunda lengua (Bardovi-Harlig y Salsbury, 2002; Briz, 2003).

Los estudios arriba mencionados han examinado la distribución y función de las expresiones pragmalingüísticas que mitigan la fuerza ilocutiva de varios actos de habla entre hablantes de primera y segunda lengua. La modalidad epistémica ha sido el foco de interés en estos estudios. Sin embargo, pocos estudios han investigado rigurosamente algunos aspectos teóricos y discursivos de la mitigación en el habla coloquial del español peninsular y en inglés (Briz, 2003; Coates, 1987; Fraser, 1980; Haverkate, 1994), y muy pocos han examinado la mitigación en el discurso formal (Caffi, 1999). En variedades del español latinoamericano, la mitigación se comenta generalmente como un aspecto secundario, sin examinar a fondo su naturaleza discursiva. En el terreno de la adquisición, la mitigación se ha examinado en contextos naturales entre aprendices del inglés (Bardovi-Harlig y Salsbury, 2002). Por último, la mitigación ha sido escasamente estudiada en actos de habla como los rechazos.

En el presente trabajo examinaremos empíricamente los recursos lingüísticos mitigadores que utilizan hablantes nativos del español de México y anglo-hablantes aprendices de español como lengua extranjera en la realización de rechazos en situaciones formales e informales. Dicho lo cual se demostrará que la mitigación es una estrategia discursiva que cumple la función de minimizar el desacuerdo, proteger la imagen cortés y promover la negociación.
2. Marco teórico

El marco de referencia que se adoptará en el presente estudio es la modalidad epistémica. La modalidad epistémica se refiere a la actitud del hablante con respecto a la probabilidad de indicar seguridad (o falta de seguridad) en la veracidad de la proposición expresada (Coates, 1987; Nuyts, 2001). Es decir, el hablante que se encuentra en un estado epistémico comunica un grado de compromiso con respecto a la verdad de la proposición contenida en un enunciado. En particular, el uso de ciertas expresiones modales epistémicas puede producir efectos mitigadores que protegen la amenaza a la imagen.

La fuerza ilocutiva de un acto de habla que amenaza la imagen, puede ser modificada por diferentes expresiones pragmalingüísticas que atenuan el grado de imposición. Con base en las observaciones en Coates (1987) y Haeverkate (1994), un acto de habla puede ser modificado por elementos léxicos y sintácticos que mitigan la fuerza de lo dicho. Entre los mitigadores léxicos se pueden mencionar una variedad de elementos atenuadores como los adverbios modales (ej., «quizá», «probablemente»), los predicados de estado mental (ej., «yo creo/pienso que...») (Nuyts, 2001), las partículas modificatorias (ej., «poco», «algo»), los marcadores de cortesía (ej., «por favor»), y los diminutivos. En cambio, los mitigadores sintácticos pueden incluir: el condicional y el imperfecto de cortesía, expresiones impersonales (ej., «se» impersonal, pronombre indefinido «uno», «tú» impersonal, «nosotros» inclusivo), y expresiones interrogativas. Sin embargo, la forma lingüística y el uso de los mitigadores pueden variar entre las lenguas (Nuyts, 2001), y probablemente también entre diferentes variedades de una misma lengua.

Dada su naturaleza pragmática, las expresiones epistémicas «reducen la fuerza de [lo dicho] y protegen la imagen del hablante y del oyente en situaciones donde el tema es sensible» (Coates 1987: 127, traducción mía). En su análisis de la actividad argumentativa en la conversación coloquial española, Briz (2003) observó que el objetivo de ciertas formas pragmalingüísticas que mitigan lo dicho durante un argumento, es propiciar el diálogo, negociar el problema y proteger la imagen positiva entre los interlocutores. No obstante, faltan estudios empíricos que examinen más la función de la estrategia mitigadora y el inventario de los mitigadores en otros actos de habla y en otras variedades del español.

3. Diseño metodológico

3.1. Sujetos

Los datos para este estudio se tomaron de Félix-Brasdefer (2002) y comprende datos de sesenta sujetos universitarios de sexo masculino: 20 hablantes nativos del español de México (Español L1), 20 anglo-hablantes aprendices de español como lengua extranjera (Español L2) y 20 hablantes nativos de inglés americano (grupo control) (Inglés L1). Los datos del grupo Español L1 fueron recogidos en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, y los datos de los dos grupos de anglo-hablantes en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos. Los aprendices tenían: 1) un nivel de
proficiencia avanzado en español; 2) una variedad del español latinoamericano; y, 3) un periodo de residencia en un país latinoamericano, incluyendo Chile, Cuba, Ecuador, Guatemala, México y Venezuela (periodo de residencia: 1.5-26 meses).

3.2. Instrumentos

Los datos se recogieron utilizando un método de elicitación común en estudios de pragmática comparada: dramatizaciones. Aunque los datos en conversaciones naturales representan la forma ideal para observar el comportamiento pragmático (Davis y Henze, 1998), en estudios de pragmática comparada los datos naturales pueden sufrir de las siguientes limitaciones mencionadas en Cohen (1998): 1) las variables de género, edad, nivel educativo y nivel de proficiencia son difíciles de controlar; 2) es difícil detectar altas frecuencias del fenómeno pragmático en cuestión; y, 3) la colección y análisis de los datos lleva demasiado tiempo. Sobre todo, en lo que respecta al presente estudio, habría sido casi imposible recoger datos naturales de rechazos en contextos similares en México y en los Estados Unidos.

3.2.1. Dramatizaciones

Se prefirió el instrumento de las dramatizaciones por las siguientes ventajas, mencionadas en Scarcella (1979): las dramatizaciones permiten al investigador observar interacciones conversacionales completas y reflejan una conciencia del uso apropiado de la lengua. En el presente estudio, cada sujeto participó en seis dramatizaciones y respondió negativamente a dos invitaciones, dos pedidos y dos sugerencias. Una descripción breve de las dramatizaciones se muestra a continuación:

Estatus formal:

Despedida. Un empleado rechaza una invitación a la fiesta de despedida de su jefe.
Asesor. Un estudiante rechaza la sugerencia de su asesor de tomar una clase adicional.
Librería. Un empleado rechaza la petición de su jefe de quedarse a trabajar horas extras.

Estatus informal:

Cumpleaños. Un amigo rechaza una invitación a la fiesta de cumpleaños de su amigo.
Apuntes. Un compañero de clase se niega a prestar los apuntes de clase a otro compañero.
Bar. Un amigo rechaza la sugerencia de su amigo de faltar a una clase para ir a un bar.
ACTOS DE HABLA Y ESTRATEGIAS DE CORTESÍA

Tres de estas situaciones se realizaron con un interlocutor de estatus formal (Despedida, Asesor, Librería) y tres con uno de estatus informal (Cumpleaños, Apuntes, Bar). Una descripción completa de las dramatizaciones e instrucciones para llevar a cabo esta tarea se encuentra en Félix-Brasdefer (2002). Las conversaciones fueron grabadas y transcritas.

Siguiendo la clasificación de los sistemas de cortesía en Scollon y Scollon (2001), las tres situaciones formales pertenecen al sistema de cortesía jerárquico (Despedida, Asesor, Librería), donde existe una relación de poder (+ Poder) y donde la relación entre los interlocutores es distante (+Distancia). En este sistema de cortesía, un sujeto se encuentra en una posición superior (ej., jefe, profesor) y el otro en una posición subordinada (ej., empleado, estudiante). Dos de las situaciones informales pertenecen al sistema de cortesía de solidaridad, donde los sujetos se encuentran en la misma posición social, por ejemplo amigos, (Cumpleaños, Bar) y donde la distancia entre ellos es mínima (-Poder, -Distancia). Por último, la tercera situación informal (Apuntes) pertenece al sistema de cortesía de deferencia, en el cual los sujetos están al mismo nivel social, pero la relación entre ellos es distante (-Poder, +Distancia).

3.3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Los mitigadores se examinaron en tres categorías en situaciones formales e informales: léxicos, sintácticos y otros mitigadores de baja frecuencia. Los mitigadores léxicos incluyeron: predicados mentales (ej., «yo creo/pienso»), adverbios modales (ej., «probablemente», «quizá») y partículas modificadoras (ej., «un poco», «algo»). Dentro de los mitigadores sintácticos se analizaron: el tiempo condicional, formas impersonales y expresiones interrogativas. Por último, en la categoría «otros» se identificaron: mitigadores léxicos (diminutivos, marcadores de solidaridad) y sintácticos (imperfecto, subjuntivo) con baja frecuencia.

Los datos se analizaron usando el paquete estadístico de las ciencias sociales (SPSS) versión 11.5. Se empleó el análisis de la varianza (ANOVA) y la prueba t (paired samples t-test) para comparar los promedios del uso de mitigadores entre los grupos y en cada nivel de formalidad. El análisis post-hoc se realizó utilizando la prueba Scheffé. El nivel alfa se determinó en 0.05.

4. Resultados y discusión

Los tres grupos produjeron un total de 1.334 expresiones mitigadoras, de las cuales el 53% (n = 712) ocurrió en situaciones formales y el 47% (n = 622) en situaciones informales. Se encontró que la distribución de expresiones mitigadoras está fuertemente condicionada por el nivel de formalidad, por situación y en cada grupo. La figura 1 muestra la distribución total de las expresiones mitigadoras identificadas en porcentajes, en cada grupo y en cada nivel de formalidad: formal (Despedida, Asesor, Librería) e informal (Cumpleaños, Apuntes, Bar). Incluye tres tipos de mitigadores: 1) léxicos (predicados mentales, adverbios modales y partículas modificadoras);
2) sintácticos (condicional, formas impersonales y formas interrogativas); y, 3) otros mitigadores con baja frecuencia (léxicos [marcadores de solidaridad, diminutivos] y sintácticos [imperfecto, subjuntivo]).

![Diagrama de Distribución de Mitigadores](image)

Fig. 1. Distribución total de mitigadores en porcentajes por estatus formal (Despedida, Aseo, Librería) e informal (Cumpleaños, Apuntes, Bar) y en cada grupo (N = 60 [20 en cada grupo]; n = 1,334).

De acuerdo con la figura 1, la proporción de mitigadores varió para cada grupo. El grupo Español L1 empleó una frecuencia significativamente mayor de expresiones mitigadoras en situaciones formales e informales (52% [n = 690]) que el grupo Inglés L1 (35% [n = 469]) y el grupo Español L2, el cual empleó la más baja frecuencia (13% [n = 175]).

La preferencia por el uso de mitigadores se vio condicionada por el nivel de estatus social en cada grupo. Los resultados mostraron que en situaciones formales, el grupo Español L1 empleó un promedio de 20.2 mitigadores, mientras que en situaciones informales estos sujetos utilizaron un promedio menor de 14.3. (Las desviaciones estándares fueron 11.36 y 8.01, respectivamente). Al realizar la prueba *t*, la comparación de los promedios del uso de mitigadores en situaciones formales e informales fue significativa entre los hablantes de Español L1 (*t*(19) = 2.79, *p* < .05).
ACTOS DE HABLA Y ESTRATEGIAS DE CORTESEÍA

Por el contrario, aunque los dos grupos anglo-hablantes utilizaron un promedio relativamente mayor de mitigadores en situaciones informales (Español L2 [4.65]; Inglés L1 [12.15]) que en las formales (Español L2 [4.10]; Inglés L1 [11.30], esta diferencia no fue significativa. En general, el hecho de que sólo el grupo Español L1 empleó un número significativamente mayor de mitigadores en situaciones formales sugiere que, a diferencia de los dos grupos anglo-hablantes, el grado de amenaza a la imagen parece mayor entre los hablantes de Español L1, quienes invirtieron mayor esfuerzo en cortesía verbal con un interlocutor superior.

También se observaron diferencias significativas en cada nivel de formalidad entre los grupos. El análisis de la varianza demostró que en situaciones formales ($F(2,57) = 23.16$, $p < .05$) e informales ($F(2,57) = 12.62$, $p < .05$) se observó un grado mayor de mitigación entre los grupos. Al realizar la prueba *post hoc*, se encontró que los dos grupos de hablantes nativos (Español L1, Inglés L1) emplearon un grado de mitigación significativamente mayor que el grupo Español L2 (ver Figura 1). Por lo tanto, los datos sugieren que, a pesar del nivel de español avanzado de los aprendices, un conocimiento gramatical no siempre garantiza un nivel de competencia pragmática adecuado en la segunda lengua. A continuación se examinará la distribución y la función pragmática de los mitigadores en cada categoría (léxicos, sintácticos y otros), en ambos grupos de español (Español L1, Español L2) y en situaciones formales e informales.

4.1. MITIGADORES LÉMICOS

Se identificaron tres tipos de mitigadores léxicos: predicados de estado mental, adverbios modales y partículas modificadoras. Ejemplos de estos mitigadores se presentan a continuación. Los mitigadores se muestran en negrita.

4.1.1. Predicados de estado mental

Los predicados mentales se utilizaron en primera persona del tiempo presente del indicativo con el fin de suavizar la fuerza de lo dicho, reduciendo los efectos negativos que habría tenido un rechazo directo. El grupo Español L1 empleó las siguientes formas: *(no) creo que*, *(no) pienso que*, *me parece que*, *siento que*, *se me hace que*, *considero que*. En cambio, el grupo Español L2 sólo empleó dos variantes: *(no) creo que*, *(no) pienso que*. Ejemplos de estas formas se muestran en (1) y en (2):

(1) Lo que pasa es que francamente *pienso que* las otras materias son más importantes, como literatura mexicana. *Pienso que* me pueden servir más, y sociología, pues, *se me hace* más de relleno. (Español L1, Asesor)

(2) ¿Sabe qué? Estoy viajando a Chile este fin de semana y *creo no* voy a poder asistir. (Español L2, Despedida)

La frecuencia de los predicados mentales fue mayor en el grupo Español L1 (71% [$n = 117$]) y menor en el grupo Español L2 (29% [$n = 48$]). La presencia de este mi-
Adverbios modales

La presencia de adverbios modales fue mayor en situaciones formales en ambos grupos de español, con el grupo Español L1 empleando más adverbios \( n = 30 \) que el grupo Español L2 \( n = 19 \). Ambos grupos utilizaron las siguientes formas: \textit{Quizá}, \textit{tal vez}, \textit{a lo (la) mejor}, \textit{lamentablemente}, \textit{posiblemente}, \textit{desafortunadamente}, \textit{desgraciadamente}, \textit{lastimosamente}. Ejemplos de estas formas se muestran en (3), (4) y (5):

(3) Me gusta demasiado el rock, inclusive tengo varias colecciones de grupos de rock, pero \textit{desgraciadamente} la clase que sigue en la que tú me sugerirías ir al bar, pues tengo examen ¿no? (Español L1, Bar)

(4) Hijo, es que ya son las 6:45 p.m. y la verdad es que pues tenía yo planeado hacer otras cosas. Pues no sé, \textit{a la mejor sí}, pero no. (Español L1, Librería)

(5) La cosa es \textit{lastimosamente} ya tengo planes con mi esposa y su familia y ya tenemos un plan para ir a otro lugar, pero \textit{tal vez} la semana que viene u otro día podemos tomar una bebida o algo, si le conviene. (Español L2, Despedida)

El efecto mitigador de los adverbios modales es el de atenuar la fuerza ilocutiva de un rechazo, en particular reduce la fuerza directa del contenido proposicional de las razones, como es el caso de \textit{desgraciadamente} (3) o \textit{lastimosamente} (5). El uso estratégico de este mitigador da la impresión de que el hablante quiere aceptar lo propuesto por el oyente y muestra una actitud dudosa, seguida del rechazo, como en (4), \textit{a la mejor sí, pero no}; o bien, ofrece una alternativa de un compromiso, como es el caso de \textit{tal vez} (5).

El efecto mitigador de estos adverbios, por lo tanto, sirve para proteger la amenaza a la imagen de ambos interlocutores. La subjetividad expresada por estas formas
epistémicas transmite cortesía, implicando que el hablante no se responsabiliza en su totalidad de la opinión expresada. También, el uso de estos modales reduce la posibilidad de que el oyente siga cuestionando al hablante (Nuyts, 2001). Por último, la presencia de estos modales se identificó con más frecuencia en los datos de los aprendices con más tiempo en la cultura meta (6-26 meses).

4.1.3. Partículas modificadoras

En esta categoría se encontró una variedad de partículas modificadoras cuyo objetivo fue el de atenuar el significado parcial de la proposición negada. La mayoría de estas partículas ocurrió en el grupo Español L1 (n = 73), y con mínima frecuencia en el grupo Español L2 (n = 7), usadas únicamente entre los aprendices con periodos de residencia más largos en la cultura meta. Los mitigadores más comunes en el grupo Español L1 incluyeron: «un tanto», «un poco», «algo», «más o menos», «medio», «tan», «como», «como que». Ejemplos de estos modificadores se muestran en (6)-(10) para el grupo Español L1:

(6) Suelo interesante porque psicología me atrae algo, pero la verdad no. (Asesor)
(7) Lo que pasa es que a mí familia no le gusta entrar en ciertas cosas que son así como discutir sobre el trabajo, entonces creo que para mí sería un poco pues molesto que les tuviera yo que decir que me acompañan. (Despedida)
(8) Yo quisiera quedarme, pero el día de hoy me es un tanto imposible. (Librería)
(9) Sería bueno, pero lo que pasa es que esta materia como que no sé, creo que con los cursos que nos dieron más o menos estoy así y prefiero adelantar-lo, pero esa materia como que no entra en mis planes. (Asesor)
(10) Mira, pues yo voy a llegar allá como a las siete y media. (Cumpleaños)

La presencia de estas partículas representa un ejemplo de modificación interna, es decir, modifican directamente el significado parcial de la proposición negada. Las partículas «algo», «un poco», «un tanto» y «más o menos» en los ejemplos (6) al (9), producen un efecto mitigador de un rechazo cortés, protegiendo la imagen positiva del hablante y del oyente. Con respecto a la partícula «como», ésta puede ocurrir seguida de una frase preposicional («a las nueve») (10); o bien, seguida de una frase complementante introducida por «que» (9) para expresar duda («como [que no sé]»), o para minimizar el contenido proposicional de una razón («como [que no entra en mis planes]»). Al usar esta partícula mitigadora el hablante «no se responsabiliza de aplicar el predicado en toda su intención léxica al sujeto referido» (Haverkate, 1994: 210), y muestra, tácitamente, una falta de confianza en la selección precisa del discurso siguiente (Coates, 1987).

En suma, estos modificadores, que minimizan lo dicho ante un acto que amenaza la imagen, son transmisores de cortesía positiva y protegen la imagen de ambos interlocutores. La ausencia de estos mitigadores en el grupo Español L2 puede deberse
294

PRAGMATICA SOCIOCULTURAL

a la falta de un conocimiento lingüístico de estas formas, o bien, una falta de un conocimiento de las normas sociales de la cultura meta.

4.2. MITIGADORES SINTÁCTICOS

Se encontraron tres tipos de mitigadores sintácticos: el condicional, formas impersonales y expresiones interrogativas. Ejemplos de estos mitigadores se presentan a continuación. Los mitigadores se muestran en negrita.

4.2.1. Condicional

En virtud de su naturaleza semántica (+Pasado, + Futuro), el tiempo condicional representa un doble espacio temporal con respecto al momento del acto de habla. Dentro de su función social del lenguaje, es bien sabido que el condicional se emplea para expresar cortesía. En general, el grupo Español L1 utilizó una frecuencia mayor de mitigadores sintácticos (n = 144) que el grupo Español L2 (n = 48), especialmente en situaciones formales (+Poder, +Distancia). Ejemplos de rechazos corteses empleando el condicional se muestran en (11) y (12):

(11) Es que la verdad, este, no podría apoyarle hoy. No sé si esto le podría provocar problemas. Tal vez otro día me quedaría a trabajar horas extras, pero hoy de veras que no puedo. (Español L1, Librería)
(12) Pues la verdad es que tengo que estudiar los apuntes yo mismo y sería difícil porque estoy saliendo ahorita, y pues la verdad no sé. (Español L2, Apuntes)

Según los ejemplos en (11) y (12), el uso estratégico del condicional provoca un distanciamiento entre el contenido de la proposición y el hablante. Dado que el condicional de cortesía empleado en un rechazo produce efectos mitigadores, y siguiendo las acotaciones en Haverkate (1994), es preferible utilizar el término condicional de mitigación, ya que el carácter mitigador del condicional conlleva cortesía. Con el fin de atenuar los efectos negativos de un acto que amenaza la imagen, el hablante mexicano seleccionó estratégicamente la forma condicional para evitar una confrontación directa con el oyente, enfatizando el respeto social que dictan las normas sociales de la sociedad mexicana. Por último, el escaso uso de mitigadores condicionales en el grupo Español L2 se observó sólo en tres aprendices con una estadía mayor de doce meses en la cultura meta.

4.2.2. Formas impersonales

Se identificaron cuatro formas impersonales en el grupo Español L1 (n = 45): «se» impersonal, el pronombre indefinido «uno», «tú» impersonal y la forma «nuestros» inclusivo. En cambio, el grupo Español L2 no utilizó este mitigador impersonal. Los ejemplos (13) a (16) son representativos del grupo Español L1:
ACTOS DE HABLA Y ESTRATEGIAS DE CORTESSÍA

(13) No, es que no se puede porque quedamos de vernos en un lugar y no tengo cómo comunicarme con ellos. (Librería)

(14) No, es que no se puede faltar con ella. Vés que si faltas una clase y las otras no, no te las puedes llevar. (Bar)

(15) Bueno, pero, pues, este, tendría que pensarlo también, pero, este, (pausa: 4 segundos), tendría uno que ver primero también si me dan permiso allá, y ya si la tengo que tomar, pues la tomo. (Asesor)

(16) Sí, bueno, podemos decir que sí, psicología educativa sí es importante, el nombre lo dice, ¿no?, pero ahora no tengo tiempo. (Asesor)

El carácter mitigador de las expresiones impersonales en los ejemplos de arriba estriba en que el hablante oculta su «yo» y lo reemplaza por una expresión impersonal que lo separa de lo dicho. Es decir, al utilizar estas formas impersonalizadas se crea una estrategia referencial de desfocalización: «una táctica de distanciamiento manejada por el hablante para reducir o minimizar su propio papel o el del oyente en lo descrito» (Haverkate, 1994: 131). Por ejemplo, el hablante que emplea el «se» o «tú» impersonal en (13) y (14) respectivamente, se distancia del contenido de la proposición y evita dar la impresión de que quiere imponer su voluntad en el oyente. En el rechazo mitigado de (15), el hablante utiliza el condicional de mitigación «tendría», y después de una pausa de cuatro segundos, el hablante vuelve a utilizar el condicional de mitigación, empleando el pronombre indefinido «uno», el cual enfatiza la ausencia de un agente explícito. Por último, en el rechazo (16), el hablante usa una referencia pseudo inclusiva (Haverkate, 1994: 139) mediante la primera persona plural, «nosotros», (podemos decir), la cual desfocaliza la presencia del hablante, haciendo participe al oyente del punto de vista del hablante. El uso de «nosotros» en (16) expresa pertenencia de grupo (Brown y Levinson, 1987), y nuestra solidaridad y afiliación no sólo con el hablante, sino también con los otros miembros del grupo.

4.2.3. Expresiones interrogativas

La mayoría de las expresiones interrogativas ocurrió en el grupo Español L1 (n = 139), y raramente en el grupo Español L2 (n = 8). Se identificaron tres tipos de coercitivas interrogativas: ¿no? ¿sí?, ¿verdad?. Los siguientes ejemplos son del grupo Español L1:

(17) Le pido una disculpa ¿no?, no creo que se pueda por esta vez ¿no? (Librería)

(18) Hijo, es que pues la verdad no puedo, jefe. Sé que son importantes los libros, ¿verdad?, pero no creo poder quedarme. (Librería)

(19) Empleado: Pero mañana no me toca, o ¿sí? 
Jefe: Pero es como un favor que te pido. 
Empleado: Mañana, pues necesitaría ver, ¿no? ¿Qué le parece si le hablo por teléfono en la noche y yo te confirmo? ¿no? 
Jefe: Bueno, está bien 
(Librería)
El efecto mitigador que producen las coletillas interrogativas en un rechazo radica en el grado de inseguridad que expresa el hablante con respecto al enunciado. La función mitigadora es doble: por un lado, el hablante que usa estas formas se muestra titubeante ante una respuesta indeseable, pidiendo el acuerdo del oyente (17-18); por otro, la naturaleza interrogativa de estas formas promueve la negociación para lograr el acuerdo en la conversación, tal como se observa en la interacción de (19), recibiendo una aceptación positiva por parte del oyente. De estos mitigadores, la coletilla interrogativa ¿no? mostró una alta frecuencia en el grupo Español L1 y su distribución ocurrió en todo el intercambio conversacional. El fin discursivo de este mitigador es evitar una confrontación directa con el oyente: suaviza la interacción, expresa cortesía positiva y busca el acuerdo común en la conversación.

4.3. Mitigadores «OTROS»

En esta categoría se identificaron cinco elementos mitigadores con baja frecuencia: dos sintácticos (imperfecto, subjuntivo) y tres léxicos (marcadores de solidaridad, diminutivos y el marcador discursivo «no, sí»). El grupo Español L1 empleó una mayor variedad de estos mitigadores (n = 170) que el grupo Español L2 (n = 30). Los siguientes ejemplos son representativos de mitigadores sintácticos:

(20) En realidad yo le iba a decir que hoy me iba más temprano porque tengo mucho trabajo de la escuela, entonces me es imposible quedarme. (Español L1, Librería)
(21) Tal vez esta no sea la única ocasión, ¿no?, sino también en lo posterior podemos festejar en alguna otra ocasión. (Librería, Español L1)
(22) Tal vez me disculpara usted ¿no? (Librería, Español L1)
(23) Quizás después del concierto podemos llegar y platicar. (Despedida, Español L2)

Dentro de los mitigadores sintácticos se encontraron usos del imperfecto de mitigación para expresar cortesía, como en (20). El uso estratégico distanciador del imperfecto (Brown y Levinson, 1987) le permite al hablante alejarse del momento del acto de habla y mostrar cortesía ante un acto que amenaza la imagen. La mitigación en (20) se ve reforzada por el uso formal del pronombre indirecto «le», que sustituye a la forma de tratamiento «usted», expresando una distancia respetuosa y, como consecuencia, cortesía positiva. Un rechazo cortés también se mitigó utilizando el presente (21) o el imperfecto (22) del subjuntivo para expresar incertidumbre por parte del hablante. Debe notarse que aunque el adverbio modal «tal vez» puede seleccionar un verbo en indicativo o subjuntivo, el hablante escogió el modo subjuntivo (modo irrealis) para mitigar el rechazo, transportándose a un mundo posible que lo distancia del momento del acto de habla. De nuevo, la mitigación se vio reforzada por la forma de tratamiento «usted» (22), expresando cortesía positiva. Por el contrario, el grupo Español L2 prefirió usar el indicativo después de ciertos adverbios modales, como en (23), y escasamente empleó el subjuntivo en contextos obligatorios (ej., «no creo que pueda»).
Los siguientes ejemplos son representativos de mitigadores léxicos y provienen del grupo Español L1:

(24) Hijole, no voy a poder, hermano. (Cumpleaños)
(25) No puedo, carmal. (Bar)
(26) Pero el problema es que la carga de materias sería un poquito más pesada, y como que voy a sentir más duro el siguiente semestre. (Asesor)
(27) No, sí, es que ahorita sí de veras no traigo los apuntes. (Apuntes)
(28) Podemos decir que sí, que psicología educativa sí es importante, el nombre lo dice ¿no? pero sí, no, ahorita no tengo tiempo. (Asesor)

Los hablantes que emplean expresiones de solidaridad (24–25) buscan la identificación y afiliación con el grupo (Brown y Levinson, 1987), reduciendo los efectos negativos del rechazo y mostrando camaradería ante una respuesta indeseable. Estas formas de solidaridad, frecuentes en el habla coloquial masculina entre jóvenes, se identificaron en dos situaciones informales (Bar, Cumpleaños), en un sistema simétrico y donde la distancia entre los participantes es cercana (–Poder, –Distancia). La forma diminutiva en (26) expresa afectividad y busca la aceptación del oyente. Nótese que el diminutivo en (26) aparece reforzado por dos mitigadores: el condicional de mitigación, «sería», y por el mitigador léxico, «como que», minimizando los efectos negativos de un rechazo directo, y como consecuencia, transmiten cortesía positiva. En general, el grupo Español L2 empleó infrecuentemente la forma diminutiva.

Por último, la partícula de cortesía «no, sí» (27) es un marcador discursivo que introduce una respuesta no preferida y produce un balance neutral entre cortesía positiva y negativa (Busquets y Koike, 2003). Así, la estrategia discursiva «no, sí» o su variante «sí, no» (28) mitiga un rechazo y protege la imagen de ambos interlocutores. Este mitigador ocurre en el discurso argumentativo, especialmente al ofrecer una respuesta no deseada por el hablante, buscando el acuerdo en la conversación.

5. Conclusión

En este trabajo se ha investigado la función pragmática que desempeña la mitigación en el discurso oral masculino entre hablantes nativos del español de México y aprendices de español durante la realización de rechazos. Durante la negociación de un acto que amenaza la imagen, la estrategia mitigadora se manifiesta por todo el intercambio conversacional a través de formas lingüísticas, léxicas y sintácticas, que mitigan lo dicho, dirigiendo y redirigiendo la negociación por y para el acuerdo.

El grupo Español L1 mostró una preferencia por la mitigación en sistemas de cortesía jerárquico (+Poder, +Distancia), empleando altos niveles de cortesía y deferencia. En la sociedad mexicana, la deferencia no significa que el hablante respeta los derechos individuales de no imposición (Brown y Levinson, 1987); por el contrario, expresa respeto, amabilidad, interés por el otro y afiliación del individuo con el grupo (Bravo, 2003). La selección consciente y estratégica de mitigadores ante un
acto que amenaza la imagen, parece indicar que en esta sociedad la cortesía se interpreta como una forma de discernimiento (Ide, 1989; Placencia, 1996) mediante la selección de formas diferenciadas, las cuales regulan las normas sociales de esta sociedad. En cambio, el grupo Español L2 mostró un grado de mitigación similar en situaciones formales e informales, lo cual indica que, a pesar de un nivel de competencia gramatical avanzado en español, la competencia pragmática, con respecto al uso de mitigación, es insuficiente en la segunda lengua. A causa de un conocimiento pragmalingüístico y sociocultural deficiente de la cultura meta, los rechazos de estos aprendices no reflejaron niveles de cortesía y mitigación similares al grupo Español L1.

Aunque estos resultados no se pueden generalizar a todos los hablantes de español, se espera que los datos aquí presentados sirvan para entender el uso de la cortesía y la mitigación en el discurso de hablantes nativos y no nativos. Por último, otros estudios deben investigar la mitigación en el discurso femenino, entre aprendices con periodos de residencia más largos en la cultura meta, en otros actos de habla, y en otras variedades del español en contextos naturales.

Bibliografía


